

REPASO A LA INMIGRACIÓN EN RENTERÍA: 2006

Mikel Zabaleta

Nuevamente vamos a volver a acercarnos en este número de Oarso, correspondiente al año 2007, al fenómeno inmigratorio en nuestra Villa. Este acercamiento lo estamos realizando ya con una cierta periodicidad –o anualmente porque perderíamos perspectiva– con el fin de descubrir, sobre todo de forma cuantitativa, cómo nos afecta en Rentería este aspecto tan importante de la globalización como es la llegada de inmigrantes.

El último número en el que escribimos sobre el tema fue el del año 2004 y las perspectivas y tendencias que apuntábamos se han visto cumplidas e incluso superadas; aunque sigue una gran pregunta en el aire para la que no tenemos respuesta: el bajo porcentaje de inmigrantes que hay en Rentería en comparación con el entorno que le rodea.

Entre ambos artículos el ayuntamiento encargó un trabajo que, bajo el título de “Diagnóstico y prospectiva de las necesidades de la población inmigrada extracomunitaria en el municipio de Errenteria” y con una cierta extensión (127 páginas) constituye el único trabajo sobre el tema hasta ahora (excluimos estas modestas notas nuestras por su brevedad). Luego le dedicaremos algunas líneas.

Las fuentes con las que contamos para este año son los datos definitivos que incluye la página web del Instituto Nacional de Estadística con porcentajes de todos los municipios españoles a 1 de enero de 2006, así como los facilitados sobre el padrón municipal de Rentería a fecha de 31 de diciembre de 2006.¹ El período que dista entre

1. Ver www.ine.es. Los datos que nos facilita el Ayuntamiento son exclusivamente numéricos por lo que no se ven afectados por la Ley de protección de datos. Los autores del diagnóstico antes citado alegan para no dar una distribución por barrios que “el registro” (la sección municipal de Estadística y padrón suponemos) no se los facilitó. Ignoramos el motivo, pero puede que pidieran datos más completos que el mero número de inmigrantes por calles que nosotros manejamos.



ambas estadísticas –un año menos dos días– va a tener cierta importancia, como veremos a continuación, en su seguimiento:

El INE nos facilita el número global de personas con nacionalidad extranjera (distinguiendo las de algunos países y continentes más numerosos) mientras que los datos del padrón nos hablan de nacidos en el extranjero. El INE cuenta 883 personas de nacionalidad extranjera (un 2,33% del total de Rentería), mientras que el padrón cuantifica en 1613 los nacidos en el extranjero. El padrón también nos dice que 456 de ellos ya han obtenido la nacionalidad española, por lo que nos quedarían 1157 personas con otra nacionalidad: un aumento de 274 en tan sólo un año. Esta diferenciación empieza a tener importancia, ya que con los años, la cifra de ciudadanos extranjeros va a ser bastante inferior a lo que la comunidad (o comunidades que lo sería más propio y acertado) de origen extranjero va a suponer en nuestra sociedad. En las cifras del INE, por ejemplo, no se incluyen los extranjeros que han conseguido la nacionalidad (por matrimonio con un español u otras causas) ni los hijos que vayan teniendo estos extranjeros en territorio español que ya no son contabilizados estadísticamente como extranjeros en ningún caso: ni son ciudadanos extranjeros ni han nacido en el extranjero. Y es que el niño que haya tenido una pareja de ecuatorianos a los veinte días de la llegada de su país –pongamos un ejemplo– ya no va a engrosar las cifras oficiales de extranjeros.

Si nos atenemos a los datos del INE, solo el 2,33% de los renterianos son ciudadanos extranjeros, pero según el padrón municipal son ya un

4,26% de los vecinos los nacidos en el extranjero; una cifra muy pequeña todavía pero más ajustada al “efecto visual” que tienen los vecinos del pueblo en sus calles.

Comparemos los datos de Rentería con los del entorno geográfico que la rodea, según los datos del INE. Rentería nos da –y esto es algo a analizar– un porcentaje de ciudadanos extranjeros (2,33%) de los más bajos de Euskadi, que también se sitúa, con toda la costa norte y la Castilla rural, entre los más bajos a nivel estatal. Gipuzkoa tiene a 1 de enero de 2006 un 3,66% de extranjeros, muy por debajo del 9,21% de Navarra. Dentro de Gipuzkoa, el “ranking” lo encabeza Irun (5,36%) y nuestro vecino Pasaia (5,28%). Donostia, Hondarribia, Eibar o Lasarte tienen cifras por encima de las de Rentería que solo supera a sus vecinos Lezo y Oiartzun, localidades de mucho menor tamaño.²

¿Por qué esta presencia menor en Rentería? Es difícil saberlo con los datos y medios que contamos. Como hipótesis nos atrevemos a apuntar en dos direcciones sin que, hay que advertirlo, tengamos forma de contrastarlas. Por un lado están los altos precios de la vivienda y el nivel de vida –ceranos a los de Donostia– sin que por eso Rentería tenga los demás atractivos de la capital. Y por otro, la menor oferta laboral que nuestra Villa les da en algunos de los sectores en los que más se emplean: hostelería, servicio doméstico, el puerto de Pasaia... Irun y Donostia tienen una mayor presencia de los dos primeros, Pasaia cuenta con el puerto, Hondarribia con el sector pesquero... El hecho es que Rentería, que a primera vista tiene el aspecto de ser una localidad donde se pudieran concentrar los inmigrantes no solo no responde a ello sino que muestra una presencia menor que otras.

¿Cuál es el reparto interno de estos inmigrantes? Comparando el artículo del año 2004 con los datos que nos da el INE para enero de 2006 hemos realizado el siguiente cuadro:

	OARSO 2004	INE 2006
PAISES UE	175 - 26.71%	208 - 23,55%
AMÉRICA SUR	235 - 35.87%	
AMÉRICA		316 - 35,78%
MAGREB	111 - 16,94%	
MARRUECOS		122 - 13,81%
EUROPA ESTE	59 - 9,00%	121 - 13,70%
RUMANÍA Y BULGARIA		83 - 9,39%
RESTO ÁFRICA	46 - 7,02%	86 - 9,73%
ASIA	23 - 3,51%	29 - 3,28%
TOTAL	655	883

En solo dos años los porcentajes no han variado demasiado, aunque sí que se apuntan tendencias. Aumenta el peso de los extracomunitarios –el año pasado Rumanía y Bulgaria todavía no formaban parte de la UE– que ya son más de las tres cuartas partes de los extranjeros, sube un poco el peso de los representantes de Africa subsahariana y, sobre todo, aumenta el peso de los que vienen de Europa del Este, especialmente de Rumanía. Según los datos del INE el número de rumanos en Errenteria se ha más que doblado de enero de 2005 a enero de 2006, pasando de 24 a 53.³ De todas formas y aunque se han estancado, los sudamericanos siguen siendo el grupo más numeroso y variopinto, constituyendo casi la mitad de los no comunitarios, los auténticamente inmigrantes económicos de los que tratamos en este artículo.

2. La capital tiene un 4,53% de extranjeros (muy bajo frente al 10,48% de Pamplona), Hondarribia un 4,06%, Eibar un 3,24% y Lasarte un 3,57%. Lezo tiene solo el 1,51% y Oiartzun el 2,13%,

3. El aumento del número de rumanos en nuestra villa y en toda la comarca es algo que es visible en nuestro paisaje urbano ya que gran parte de ellos son de etnia gitana, sin domicilio fijo, dedicados a la recogida de chatarra y enseres y acampados al aire libre un poco por donde pueden. No sabemos cuántos de ellos están empadronados por lo que puede que su número real sea incluso algo mayor.



Pasemos al reparto de estos inmigrantes dentro de la Villa siguiendo los datos que nos proporciona el padrón de habitantes en este caso y comparando, de nuevo, con lo que apuntamos hace tres años. Un estudio por calles y barrios de los datos padronales lo primero que nos muestra es que, por el momento, no asistimos a una concentración especial de los extranjeros en unos barrios concretos de Errenteria; no hay un proceso en marcha de creación de "guetτος". Y, en segundo lugar, que tampoco son homogéneos internamente los diferentes barrios según la presencia de inmigrantes, esto es, que dentro del mismo barrio puede haber calles con muchos inmigrantes y calles con muy pocos o casi ninguno.⁴ Veamos los diferentes barrios:

Capuchinos: Presenta el mayor porcentaje de extranjeros de la Villa, casi duplicando (8,12%) la media total. Todas sus calles tienen una alta presencia inmigrante y se aprecia una evolución notable en esta dirección ya que hace tres años no había destacado especialmente por ello. Es un dato interesante ya que estamos hablando de un barrio que muestra una situación excéntrica y apartada del resto de Errenteria y que con sus casi 3.000 habitantes nos aparece como el candidato a priori, a nivel local, para convertirse en el futuro a algo similar a las "cités" de la "banlieu" francesa. Desde luego, Capuchinos es un barrio a analizar más detenidamente.

El casco medieval: Presenta un porcentaje de inmigrantes superior a la media -5,29%- pero ya superado claramente por Capuchinos. Internamente hay pocos cambios desde el 2004. Calles con muy pocos inmigrantes y, al lado de ellas, otras con las mayores cifras de Rentería: la calle Iglesia sigue teniendo el record local con el 16,05% de extranjeros (14,63% en 2004) y le sigue la calle Santa María con el 12,12% (10% en 2004). Junto a ellas la calle del Medio tiene un 0,91%, la calle Abajo un 1,35 y la Alameda de Gamón un 1,78%. Por lo demás no hay nada nuevo que añadir sobre esta zona respecto a lo que comentábamos hace tres años.

Iztieta: Tiene una presencia similar a la anterior 5,14% y, como particularidad, quizá sea la zona donde la inmigración se hace más visible en la calle: mezquita, tiendas islámicas, locutorios. El reparto de los extranjeros entre sus calles no es homogéneo tampoco. Las calles Donostia, Pasaia, paseo de Iztieta son las que más tienen superando el 6 y 7% de inmigrantes.

Los barrios de Agustinas, Olibet, Pontika y Gabierrota tienen porcentajes entre el 4 y el 5%, son los más cercanos a la media. Dentro de este grupo algunas calles de las Agustinas tienen cifras un poco más altas mientras que en Pontika y Gabierrota no hay homogeneidad con calles que tienen el doble que las de al lado.

La zona centro: Esta zona amplia y un poco difuminada tampoco nos presenta una tipología clara. En ella destaca como zona con más inmigración la que rodea a la Plaza de la Música: calles Lope de Isasti, 10,66%, Oria: 7,31%, Urola 6,03% y Bidasoa 5,35%. Las demás calles tienen porcentajes en torno a la media e inferiores.

4. En ningún caso decimos que no haya inmigrantes en alguna parte del pueblo, tal y como tampoco lo decíamos en el artículo de hace tres años. En el citado estudio sobre la inmigración en Rentería se nos cita como fuente para el capítulo 3.5. sobre la distribución por barrios. Según los autores del diagnóstico en el artículo anterior hablábamos de una "ausencia total" de inmigrantes en diversos barrios (Beraun y Gabierrota entre ellos) cuando lo que decimos es lo siguiente:

"Hay muchas **calles** en las que no hay un solo extranjero empadronado pero, a grandes rasgos, podríamos decir que son los barrios más nuevos de Rentería donde su número es **menor**: Fandería, Gabierrota, Beraun en general..."

Los barrios de la zona alta de la Villa: Beraun, Galtzaraborda y –en cierto sentido– Alaberga. En esta zona vive una gran parte de la población de Rentería. En ellos se asentó la inmigración de los años cincuenta y sesenta, pero no parece que esté ocurriendo ahora lo mismo. Alaberga tiene un 3,69% de inmigrantes, Galtzaraborda un 3,84% y Beraun un 2,9%, por debajo de la media. Se mantiene la tendencia de hace tres años cuando nos referíamos a la muy escasa presencia de inmigrantes en Beraun, no a su ausencia.

Y finalmente, los barrios con una presencia menor de la inmigración: Los barrios de Gaztaino, Casas Nuevas, y el nuevo de Markola superan escasamente el 3% de inmigrantes. El barrio nuevo y residencial de Rentería por antonomasia, Fandería no llega ni al 2% y en la zona rural son el 2,65%.

Tras este repaso geográfico, se podría concluir que no hay grandes diferencias porcentuales en cuanto a la residencia de inmigrantes y que, más que la zona, prima en nuestra Villa el carácter de la edificación. En los últimos años se han construido calles nuevas junto a zonas de casas antiguas; edificaciones nuevas a las que no pueden acceder los inmigrantes por su precio, lo que provoca que en un mismo barrio haya zonas con bastantes inmigrantes y otras donde brillan por su ausencia. Ya hemos citado el caso de Fandería pero también tenemos el ejemplo en el centro de las calles Tulle (1,88%), Koldo Mitxelena (2,795) o Jose Miguel Barandiaran (1,88%).

Y para terminar vamos a concluir insistiendo en la necesidad de actualizar y ampliar los datos que proporciona el citado diagnóstico sobre las necesidades de la población inmigrada. Recientemente se han celebrado las elecciones municipales y varias candidaturas ya han empezado a prestar atención en sus programas al fenómeno de la inmigración, cada una desde su punto de vista. Alguna de ellas llegaba a propugnar la creación de una concejalía específica para ello. No sabemos si es necesario llegar a tanto en nuestra Villa – dada la magnitud actual del problema y, por otro lado, si no se la dota de medios amplios una concejalía específica no es la solución ya que no podría aportar demasiado. Lo que sí que está claro es que el Ayuntamiento debe hacer algo más que un mero estudio a base de encuestas a inmigrantes y a los sectores que tratan con ellos: sanidad, educación especialmente... El departamento municipal de Bienestar Social, pero también el de Educación y el resto de áreas municipales tienen mucho que prever y aportar sobre el tema. Sin toques de xenofobia y con comprensión, pero también sin “angelismos” o “buenismos”.

Hay que tratar a los recién llegados con igualdad, explicándoles sus derechos y también sus deberes, como a los demás. De esta forma evitaremos la ruptura actual entre lo que se transmite en los medios de comunicación (no hay ningún problema) y lo que, por desgracia, se escucha cada vez con más frecuencia en la calle donde las gotas de xenofobia en las opiniones mojan cada vez más el discurso de muchas personas.

Sólo podremos evitar esto afrontando los problemas de cara y los prejuicios que se plantean con la cara negativa que la llegada de nuestros nuevos conciudadanos supone para una sociedad que –no lo olvidemos– no ha sido tampoco preparada para recibirlos.

Hace falta, pues, mucho trabajo para prever las consecuencias desagradables que nos pueda traer un fenómeno que, por otro lado, hay que decirlo bien claro, no tiene vuelta atrás. Nuestra sociedad se va a hacer más variada y compleja, más rica en muchos aspectos y, también más problemática en otros. Afrontemos el reto desde ya y solo así primará más lo primero sobre lo segundo.

